

## MOVIMIENTOS POR LA PAZ EN EUSKADI

La presencia de personas afectadas por la muerte de alguno de sus familiares, en una u otro 'bando', ha cargado de credibilidad la reacción contra la violencia

## «La reconciliación es posible aún a pesar de haber sentido odio y deseos de venganza»

E. A.

El leve inicio de reacción civil apuntado con los movimientos populares por la paz, de carácter espontáneo, contrasta con el fracaso de anteriores intentos de carácter institucional o partidista para estructurar un frente social contra la violencia. El auge y la credibilidad de estas iniciativas no se explican sin la presencia en sus filas de personas que han sufrido en sus carnes el zarpazo irracional de una y otra violencia.

Es el caso de Cristina Cuesta, que creó la Asociación por la Paz casi para demostrarse a sí misma que es posible sacudirse el odio hacia los asesinos de un ser querido. «Yo ya lo he superado, pero pienso que el que un afectado directamente por la violencia salga a concentrarse en protesta por la muerte de una persona, digamos, 'del otro bando', es un testimonio de primera magnitud. Está demostrando que la reconciliación es posible y que, después de sentir el odio y el deseo de venganza, eres capaz de distanciarte del hecho que tanto te ha marcado y de afirmar que tan injustificable es la muerte de tu familiar o amigo, como la de las otras víctimas».

### Cuando se llenen las plazas

Una de esas otras víctimas era Bakartxo Arcelus, presunta militante de ETA, muerta el año pasado junto a la autopista Bilbao-Behobia, en un incidente todavía no aclarado judicialmente y que la 'versión oficial' definió como un «enfrentamiento armado con la Guardia Civil». Su padre, Iñaki Arcelus, es de «los doscientos mentecatos», son sus palabras, que acuden a las concentraciones en la plaza de Guipúzcoa de San Sebastián, donde también puede verse al escultor Eduardo Chillida. El no perdona ni renuncia a «que se haga justicia con mi hija», pero quiere testimoniar «que no podemos seguir así; que de la sangre y las pistolas no puede salir nada bueno». Iñaki Arcelus cree que la mayoría de los vascos están cansados del terror, «pero mientras no les toca personalmente, pasan olímpicamente».

El mismo punto de vista mantiene María Asunción Bergareche, tía de Pertur, el dirigente de ETA desaparecido y presuntamente asesinado por compañeros de la propia organización. «Si la violencia no le toca de cerca, la gente no da el paso; porque la verdad es que este movimiento va muy lento, pero algo es algo». Confiesa que le ha resultado muy difícil perdonar —«a veces me doy cuenta que no lo he conseguido del todo»— y dice acudir a las concentraciones «porque una está saturada de repugnancia y quiere resistirse a la violencia».

En su opinión, la enmendada dialéctica de la acción y la reacción acabará «el día en que las plazas de Euskadi se llenen de gente». «Aunque a ellos les sigan votando doscientas mil personas, estoy segura —afirma— que les asustaría ver a tanta gente dispuesta a manifestar su repulsa».



Miembros de la Asociación por la Paz de Bilbao.

Confundidos en el anonimato de cualquier manifestación silenciosa pueden encontrarse los rostros de quienes sólo se asomaron a los periódicos o a la televisión desde la primera fila de un funeral. Para ellos no es tarea sencilla remontar el odio, y menos todavía reivindicar la reconciliación y la convivencia pacífica paz en la calle, condenando la muerte de quien quizá causó la de un ser querido.

«Ha sido su testimonio el que ha animado a muchas personas a entrar en el movimiento y a trabajar activamente por la paz», señala Javier Madrazo, miembro de la Coordinadora del Gesto por la Paz. «Yo, por ejemplo, no estoy seguro de que, si en el futuro le sucediera algo a un familiar mio, tendría fuerzas suficientes para perdonar».

## Puzzle de personas y asociaciones

E. A.

«Hoy tampoco nos resignamos a permanecer en silencio. ¿Cómo callar cuando sistemáticamente se niega a las personas el derecho fundamental a la vida?». Personas jóvenes y menos jóvenes reparten a los viandantes, algunos sorprendidos y otros interesadamente despistados, una cuartilla con el encabezamiento «¿Por qué no la Paz-Pakea zergatik ez?». Pertenecen a ese 'puzzle' de asociaciones que han asumido espontáneamente la causa de la paz, y que, poco a poco, van extendiendo sus raíces por la geografía del País Vasco y de Navarra.

Las primeras concentraciones silenciosas se registraron en octubre de 1985 en la plaza de España de Bilbao. Las patrocinaba ITAKA (Intxistu Taldea Abandoko Kultur Elkarte), un colectivo socio-cultural vinculado al colegio de los Escolapios, inspirándose en una experiencia anterior del grupo religioso Artesanos de la Paz, que se reunían mensualmente en diversos puntos de Euskadi para rezar el rosario por la paz mundial. ITAKA decidió convertirla en una protesta silenciosa y constante contra la violencia política en el País Vasco, ejecutada al día siguiente de que se produjera una muerte a consecuencia de ella.

Ese fue también el instrumento de lucha elegido por la Asociación por la Paz de Euskal-Herria, fundada en la primavera de 1985 por la donostiarra Cristina Cuesta, hija de Enrique Cuesta, delegado de la Telefónica en

Guipúzcoa asesinado por los Comandos Autónomos Anticapitalistas el 26 de mayo de 1982. La repercusión pública alcanzada por la iniciativa de Cristina Cuesta, anunciada el 13 de abril de 1985 durante las jornadas de estudio sobre *La violencia y los medios de comunicación* organizadas en San Sebastián por el Instituto Internacional de Prensa (IPI), supuso un fuerte empujón para la entonces no nacida Asociación y, de refilón, para el conjunto del movimiento pacifista.

En Vizcaya fueron secundando la iniciativa de ITAKA, creando otros lugares de concentración, una larga lista de asociaciones vecinales, grupos parroquiales, colegiales, y numerosas personas a título individual. Poco más tarde recibió el apoyo activo de los Colectivos Vascos por la Paz y el Desarme, nacidos durante la campaña contra la OTAN, y que engloba a grupos como la Asociación Pro-Derechos Humanos, Justicia y Paz, y a los ecologistas de DEBA entre otros. De la necesidad de sumar y economizar esfuerzos surgió a finales de mayo la Coordinadora del Gesto por la Paz que se encarga de movilizar la respuesta silenciosa en los doce puntos que actualmente se mantienen en Vizcaya. Por su parte, la Asociación por la Paz, vinculada en Bilbao a la coordinadora, atiende con sus grupos las concentraciones de Irún-Fuenterrabía, Lasarte-Oria, Vitoria y Pamplona, y próximamente creará el de Zarauz. Es la única entidad dedicada específicamente a esta tarea.